

## Una ayuda para tu oración

### P a s o 1 L e c t i o

---

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los verbos “creer” y “ver”, en su aparición por separado en los vv.1-7, pero por fin juntos en el v.8. El lugar, “sepulcro” también es importante, así como los signos de muerte que alberga ese lugar. El dónde están las cosas es importante. También el verbo “resucitar”

### P a s o 2 M e d i t a t i o

---

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué proceso de fe voy recorriendo? ¿Qué sepulcros hay en mi vida y qué signos de vida percibo en ellos?

### P a s o 3 O r a t i o

---

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. ¿Qué le digo ante este lugar de muerte donde todo apunta a la vida? Puedes pedirle que te comprenda y ver, que transforme tu corazón para pasar del saber al experimentar a Él.

### P a s o 4 A c t i o

---

¿A qué te comprometes el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para abrir los ojos a signos de vida en medio de realidades dificultosas o conflictivas? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

## Zure HITZA, nire bizitza

Domingo Resurrección  
T.P. (A)



### Oración preparatoria

---

Gracias, Padre, porque has resucitado al que de verdad no merecía morir y quedar para siempre bajo la losa de la muerte y del olvido. Gracias, Padre, porque en este Jesús resucitado, Tú nos das todo: en los lugares de nuestra vida gris y anodina, Tú introduces luz y sentido; en los días de nuestros fracasos, Tú nos dices “Yo puedo dar eficacia a lo que no la tiene”; en los momentos de nuestra esperanza cuarteada, Tú, en la iglesia, nos traes a nuestro recuerdo una y otra vez a tu Hijo, y así, vuelves a darnos vida y aliento para vivir y luchar. En los sepulcros de nuestros seres amados, tus ángeles nos dicen: no están aquí, han sido resucitados como Jesús; cuando nos reunimos, tu Hijo Jesús, el Viviente, nos promete una y otra vez: YO ESTARÉ SIEMPRE CON VOSOTROS. GRACIAS, PADRE.

### Evangelio — Jn 20,1-9

---

«<sup>1</sup>El primer día de la semana **María Magdalena** va de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, al sepulcro, y ve la losa **quitada** del sepulcro. <sup>2</sup>Así que echa a correr y va a donde **Simón Pedro** y **el otro discípulo** al que quería **Jesús**, y les dice: “Han **quitado** al **Señor** del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto”.

<sup>3</sup>Así que salieron **Pedro** y **el otro discípulo**, e iban al sepulcro. <sup>4</sup>Pero corrían los dos juntos, y **el otro discípulo** corrió por delante más rápido que **Pedro** y llegó primero al sepulcro. <sup>5</sup>E, inclinándose, ve en el suelo los lienzos; pero no entró.

<sup>6</sup>Así que llega también **Simón Pedro** siguiéndolo y entró en el sepulcro y contempla los lienzos en el suelo, <sup>7</sup>y el sudario que estaba sobre su cabeza, no con los lienzos en el suelo, sino plegado en un lugar aparte.

<sup>8</sup>Así que entonces entró también **el otro discípulo**, el que había llegado primero al *sepulcro*; **y vio y creyó**. <sup>9</sup>(Porque hasta entonces no habían comprendido la Escritura: que **él debía resucitar** de entre los muertos.

[<sup>10</sup>Así que fueron de nuevo **los discípulos** a donde **los suyos**]».

## ¡PALABRA DEL SEÑOR!

## C o n t e x t o

---

Con el capítulo 20 comienza un nuevo día, el día de la Resurrección. La escena anterior corresponde a la sepultura de Jesús (Jn 19,38-42), momento final de la Pasión y Muerte de Jesús, que en Juan tiene unas características muy particulares. El primer relato para tratar la Resurrección es este que consideramos hoy: el relato del sepulcro vacío (20,1-10). Después, vendrán dos relatos de apariciones: a María Magdalena (20,11-18) y a los discípulos (20,19-29). En ningún evangelio se nos narra **la** Resurrección en cuanto tal, pero cuentan con dos tradiciones (la del sepulcro vacío y la de apariciones) para expresar un hecho tan absolutamente nuevo y trascendental.

## T e x t o

---

El evangelio pascual recoge prácticamente toda la perícopa (deja el v. 10), que tiene una parte introductoria (vv. 1-2), el cuerpo del texto, su parte central (vv. 3-9) y el versículo final (v. 10). En el cuerpo central podemos advertir tres movimientos: el que culmina con la llegada al sepulcro de Juan, sin entrar (vv. 3-5); la llegada y entrada al sepulcro de Pedro (vv. 6-7); la entrada de Juan, que termina el proceso ver-crear (vv. 8-9). La comunidad joánica reconoce la **primacía** de la petrina (aunque Juan llega primero, espera a que “entre” Pedro), pero se reserva para sí el paso primero a la fe pascual. La “cámara” del narrador se centra en el **sepulcro** (vv. 1.2.3.4.6.8), en los **lienzos por el suelo** (vv. 5.6.7), para que comprendamos que la historia de la pasión ha quedado definitivamente atrás y así **del ver pasemos al creer** (vv. 1.5.6.8).

## E l e m e n t o s a d e s t a c a r

---

.- María Magdalena había visto la losa quitada pero **no sabe interpretar**: en vez de anunciar que estaba quitada la losa, anuncia que *han quitado al Señor*. Lo que era señal de vida lo interpreta como signo de muerte. Por otra parte, el texto fija nuestra mirada en el sepulcro y en las señales de muerte (lienzos y sudario). Pedro las contempla **pero no interpreta**. Solo “el otro discípulo” **ve e interpreta bien, cree**. Tenemos que ser **conscientes del proceso de fe**, de nuestras (posibles) falsas interpretaciones para comprender la Resurrección y las nuevas huellas del Resucitado entre nosotros, de nuestra (posible) superficialidad a la hora de “leer” los acontecimientos. ¿Eres consciente de esto? ¿Eres un creyente pasivo o superficial, o te preocupas por entender bien el misterio de la fe y sus consecuencias para tu vida?

.- El texto insiste en la premura, en el correr (todos los personajes **corren**). ¿Qué te sugiere esto? ¿Vives una fe y un compromiso “amodorrados”? ¿En qué aspectos has de poner más prisa para llegar a Jesús?

.- Entrar/no entrar: el discípulo que llega primero no entra hasta que llega el segundo, Simón Pedro. Es muestra de deferencia y educación, pero, conocidas las negaciones de Pedro (18,15-17.25), es también un **gesto de aceptación y reconciliación**. La verdadera finura espiritual no presume ni se engríe, sino que sabe esperar al que va por detrás; es más un apoyo que un rival. Pero no se conforma “a la baja”: Juan pone en contraste a los dos discípulos al señalar solamente la fe del discípulo amado, que siempre había “precedido” a Pedro (13,23.25; 21,7).

.- La perícopa concluye en el versículo 10. Los discípulos vuelven a los suyos (a su casa). No anuncian lo sucedido. Para dar testimonio **no basta saber** que Jesús está vivo, hay que **experimentarlo presente**.

